

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

REVISTA FEMENINA

Puericultura: *Limpieza del niño recién nacido.*—Después de haberlo limpiado y vestido, se coloca al niño en su cuna, donde duerme o está tranquilo. Al cabo de tres o cuatro horas hay que sacarlo de la cuna para arreglarlo de nuevo, cambiando todas las piezas de la envoltura o solamente los pañales. Esta operación debe renovarse frecuentemente, por lo menos cada cuatro o cinco horas, porque así se evitan las exco-riaciones que no tardan en producirse si la piel queda en contacto con la orina o las materias fecales. Como en realidad deberían mudarse los pañales cada vez que el niño se ha ensuciado, resulta muy conveniente habituar a los pequeños desde edad muy temprana a no satisfacer sus necesidades naturales más que cuando están colocados en el orinal.

Baños.—Es muy conveniente, tanto para evitar afecciones cutáneas cuanto para tranquilizar el sistema nervioso, que el niño tome diariamente un baño tibio (28 a 32 grados) durante cuatro o cinco minutos. Hasta el tercer mes, el agua del baño será tibia (30 grados), pero después podrá irse bajando la temperatura del agua hasta que sea la misma del exterior (baños fríos). Estos son ventajosos siempre que la inmersión no dure más de dos minutos, y que después se provoque una reacción rápida, envolviendo al niño, bien enjugado y seco, en una franela.

En contra de lo que afirman los prejuicios populares, hay que desembarazar la cabeza de los niños de la caspa,

que no tarda en formarse. A este fin, hay que lavar y enjabonar diariamente la cabeza.

Para preservar los ojos de la oftalmía, hay que lavarlos cuidadosamente dos veces al día con agua boricada tibia.

La limpieza de la boca es también de la mayor importancia, pues hay que desembarazarla de los restos de la leche y de las escamaciones epiteliales, que son origen de numerosas afecciones parasitarias e irritativas. Basta frotar las encías y la lengua con un lienzo seco, o, mejor todavía, en un líquido alcalino, tal como el agua de Vichy. De este modo se previenen las aftas.

Aireación.—La habitación donde el niño esté ordinariamente debe ser grande, bien aireada e iluminada. Si, como es lo corriente, duerme en el mismo cuarto que la madre, se procurará que la cuna quede fuera de las emanaciones de ésta.

Conviene renovar diariamente el aire abriendo puertas y ventanas mientras se traslada la cuna a otra habitación. Cuando el niño está de paseo, deben también abrirse puertas y ventanas.

La cuna en que el niño pasa la mayor parte de su vida, debe reunir condiciones especiales, que nada tienen que ver con el valor de las materias de que se la construye ni con el mérito artístico que pueda tener. Sea cualquiera la materia de que se la haga, basta que las paredes no sean continuas, para que el aire pueda circular y para que sea fácil la limpieza. Además, debe estar montada sobre un pie más o menos alto.

Esta precaución es de absoluta necesidad tratándose de los niños que se crían en el campo, pues no es raro que les puercos muerdan a los pequeños que se encuentran a su alcance.

La cuna está provista de un jergón relleno de cascarilla de avena, de hojas de helecho o de algas marinas, sobre el cual se coloca un cuadrado de fieltro destinado a absorber la orina que se filtra a través de las mantillas. Después se añaden sábanas y mantas. De ordinario completan la cuna las cortinas. Si son de tela muy ligera, mantienen la temperatura igual sin impedir que el aire se renueve. En caso contrario, vale más renunciar a las cortinas, sustituyéndolas con un simple velo de gasa que, a modo de mosquitero, protege la cabeza del niño.

Modernamente, las cunas son muebles fijos; pues cada vez va desterrándose más la perniciosa costumbre de acunar a los niños.

Al dejar al niño en la cuna, debe tenerse cuidado de ponerlo de lado. De este modo, si hay mucosidades en la garganta o si tiene vómitos, no se obstruyen las vías respiratorias, dando lugar a un principio de asfixia, que puede producir hasta la muerte. Si, como sucede desde el segundo o tercer mes, el niño se coloca boca arriba, hay que tener cuidado de vigilar su sueño para reponerlo en la posición conveniente.

El niño, fuera de los momentos en que se le viste y se le alimenta, debe permanecer en la cuna, bien esté dormido o despierto. Pasados los tres o cuatro primeros meses, se le puede coger en brazos y pasearlo un poco por la habitación, haciéndole jugar; pero en cuanto se duerme hay que dejarlo en la cuna. De ninguna manera debe permitirse que el niño duerma en la misma cama que la madre o la nodriza.

Como la aireación de la habitación no basta para la necesidad de aire puro que el niño tiene, hay que sacarlo de casa desde la primera edad (a los ocho o diez días del nacimiento, en verano; a los quince o veinte, en invierno). Estas salidas, que deben ser diarias y regulares, regularizan las funciones digestivas, abren el apetito y favorecen el sueño.

Se tendrá cuidado de abrigar bien al niño para que no coja frío, protegiendo

la cabeza por medio de una gorrita, un sombrero o una sombrilla, y recubriendo la cara con un velito. La hora de salir variará según los climas y las estaciones. En general, la mejor hora es de once de la mañana a tres de la tarde, en invierno; y de nueve a once de la mañana y de cinco a siete de la tarde, en verano.

Al principio, las salidas no excederán de una o dos horas; después serán más largas, y se repetirán mañana y tarde. Cuanto más permanezca el niño al aire libre, mayor resistencia adquirirá contra la intemperie y más robustez tendrá, como se ve en los niños que se erian en el campo.

El lugar escogido para paseo debe ser soleado y desprovisto de humedad.

Al volver de paseo debe mudarse de ropa al niño y abrigarlo bien.

Hasta el cuarto mes, el niño pasa durmiendo casi toda su vida. A partir del quinto mes, la madre o la nodriza lo llevan sentado sobre el brazo. Se les debe recomendar que lo lleven alternativamente sobre los dos brazos, para evitar las encorvaciones viciosas de la columna vertebral que podrían producirse como consecuencia de estar siempre en la misma posición. También hay que evitar que, como hacen frecuentemente las amas y niñeras para sujetar mejor al niño, se coloque la pierna izquierda sobre la derecha, dando lugar a una curvatura más pronunciada de la pierna izquierda.

Desde los seis meses en adelante, se emplean los cochecitos, que permiten más largos paseos. Para evitar que los niños se enfríen y permanezcan como adormecidos y embotados, se los sacará del cochecito al llegar al término del trayecto, y se los tomará en brazos para calentarlos y distraerlos.

LECTURAS INFANTILES

Primer libro de lectura, conteniendo muestras de escritura, conocimientos útiles y máximas morales, por *D. Ezequiel Solana*.

130 páginas, 84 grabados. Ejemplar, 1,00 peseta.

ECOS DEL MAGISTERIO

Desde Cádiz.—Requerimientos de amistad y deseos de reposo trajéronme a este bello rincón de Andalucía, cuyo blando clima, lindos panoramas y afable sociedad he podido gustar en compañía de cariñosos amigos durante una brevísima semana, que ya toca a su fin, con harto pesar mío, dejándome todo ello en el ánimo impresiones muy agradables que acrecienta la satisfacción de haber visto cómo despierta la culta población a la vida moderna, y con cuanto acierto y valentía se apresta a la conquista del mañana; siendo, entre otras, una manifestación de esto los grandes proyectos de edificaciones escolares que tienen los gaditanos en estudio y en vías de realización.

Y no podía ser de otro modo. Una población de tan brillante historia como Cádiz, que siempre marchó a la vanguardia de todos los movimientos progresivos de España, y muchas veces fué la iniciadora de ellos, era imposible que permaneciera inactiva ante el problema cultural que preocupa a la nación entera actualmente, y así vemos laborar en tal dirección, y con creciente afán, a los hombres de buena voluntad, entre los que se distinguen el Sr. Delegado regio de Primera enseñanza y Director de la Escuela de Artes e Industrias, don Manuel López González, de cuya actuación y competencia se esperan los mejores resultados; el Sr. Director del Instituto general y técnico, D. Manuel García Noguerol, actualmente alcalde-presidente de este Ayuntamiento, que cuenta con el apoyo eficaz y decidido del Concejo municipal, formado por hombres amantes de la población y de cuanto para ella represente progreso y engrandecimiento; el doctor D. Bartolomé Gómez Plana, escritor fecundo y médico eminente, cuya copiosa labor y grandes aptitudes consagra por entero a la salud de los niños y a la defensa de las instituciones infantiles; D. Juan A. Santander («Juan del Pueblo»), notable periodista, gran conocedor de las necesidades locales, y valiente defensor de los intereses de la clase obrera; el culto y competente Inspector de Primera

enseñanza, D. Filemón Blázquez, en cuyo torno se agrupa el entusiasta y laborioso Magisterio gaditano; la Junta directiva de la Asociación de partido, que trabaja denodadamente por sostener viva y hacer eficaz la campaña en pro de la Escuela; los jefes de los partidos políticos que han ofrecido sin regateos su valioso concurso; los representantes de la Prensa local, puesta al servicio de la idea; la opinión general, el pueblo en masa, que pide y reclama la reforma de las Escuelas nacionales, y promete generosamente cuantos esfuerzos o sacrificios pueda exigir la realización de las obras necesarias.

De este consorcio de voluntades ha brotado la idea, bien acogida en todas partes, de levantar un empréstito que permita acometer en conjunto el vasto proyecto de las construcciones escolares, bajo la garantía de los grandes ahorros que el Ayuntamiento hará con la supresión de las crecidas sumas que ahora paga por alquileres de los malísimos edificios que ocupan las Escuelas.

Y hasta llegar aquí hay completo acuerdo y una sola opinión; pero han surgido disprepancias en cuanto a la forma de realizar el proyecto. Entienden unos que deben hacerse Escuelas al aire libre, a cielo abierto, a toda luz, y creen otros que sería mejor construir grandes edificios, Escuelas modelo, dotadas de todo los adelantos que señala la Pedagogía moderna.

Dicen los primeros que las condiciones climatológicas de Cádiz ofrecen las más felices oportunidades de tener Escuelas sanas, alegres y apropiadas, para desenvolver una labor educativa integral, y que siendo aquí las distancias tan reducidas, estaría muy bien atendida la enseñanza, y además podría graduarse fácilmente, haciendo en los alrededores de la población varios grupos de pequeños pabellones, de construcción ligera y económica, colocados entre árboles, jardines y campos de experimentación y recreo, y trasladando a ellos los niños que asisten a las actuales insanas Escuelas nacionales.

Arguyen los otros que todas esas ven-

tajas y otras muchas pueden reunirse también en las grandes edificaciones dotadas de patios, terrazas, gimnasios, baños, duchas, buenas aulas, bibliotecas, museos, abundante material científico, etcétera, y, además, contribuyen al embellecimiento de las poblaciones y al desarrollo del gusto artístico.

Unos y otros tienen razón y no tardarán en ponerse de acuerdo. Cuando lo estén y hayan realizado los proyectos que acarician, habrá un nuevo motivo para citar a Cádiz como una población modelo.

X.

Abril de 1923.

CRONICA GENERAL

De Marruecos

«Zona oriental.—Se ha efectuado convoy de agua a las posiciones del sector de Tizzi-Azza, sin novedad. Ayer se llevó convoy a las posiciones de Nador, Kalaut, Axdir Azuz y Tuguna, sin novedad. Fuerzas de Quebdani efectuaron paseo militar por la meseta de Arkub, confrontando con otras salidas de Kandussi, en inmediaciones de Ichtinen, sin novedad.

Zona occidental.—Sin novedad.»

—A poco de elevarse del aeródromo de Tetuán un aparato que se dirigía a Sevilla, tripulado por el comandante de Ingenieros Sr. Palanca y el capitán de Estado Mayor Sr. Peñamaría, cuando se encontraba a una altura de 25 metros, entró en barrena y dió la vuelta de campana, cayendo a tierra.

El aparato quedó completamente destrozado y los dos aviadores que lo tripulaban resultaron muertos.

De Madrid

En el expreso de Andalucía marchó anoche con dirección a Tetuán el alto comisario, Sr. Silvela. Con él marcharon, además de su secretario particular, el ministro de los Bienes Habus, Bennuna, y el caid de Alcázar, Sidi Mustafá.

—En el Ateneo pronunció el señor vizconde de Eza una conferencia sobre «Responsabilidades». Con cartas, telegramas e informes hizo frente a las acusaciones que contra él se han formulado respecto a ausencia de un plan de política marroquí, mal aprovisionamiento de tropas, carencia de material e independencia del general Silvestre.

Prometió continuar en otra conferencia asunto tan interesante.

—Se asegura que el Consejo Supremo de Guerra y Marina ha ordenado instruir diligencias que tienen por base el acta de la reunión de generales que acordó en Melilla la imposibilidad de acudir en socorro de Monte Arruit.

—El Consejo Supremo de Guerra y Marina, en el pleno del último sábado ha acordado denegar la apertura del juicio contradictorio para la concesión de la corbata de San Fernando al estandarte del regimiento de Alcántara.

De provincias

«Solidaridad Obrera», de Barcelona, en su número de hoy publica dos nuevas cartas de las que prometió dar a conocer, revelando los nombres de los que organizan los atentados contra los individuos del Sindicato único.

En una de dichas cartas se afirma que la muerte de Layret y Boal, así como la agresión contra Pestaña, fueron ordenadas por un comisario de Policía que ya no se encuentra en Barcelona. En el otro escrito se acusa del asesinato de Juan Freixe a varios socios del Círculo carlista de Sans, pertenecientes al requeté y al Libre de aquella localidad, así como también a un concejal de este Ayuntamiento.

Por último, afirma saber de manera cierta que hace próximamente tres semanas se celebró en casa de un ex ministro una reunión de magnates de la política catalana, y en ella se acordó extirpar el sindicalismo en Barcelona, y que pocos días después se veía al aludido ex ministro en un Círculo de esta ciudad compartiendo amigablemente con varios pistoleros del Sindicato libre.

El Magisterio Español.—Apartado, 131.